

China: ¿hacia la armonía mundial?

China: towards world harmony?

Luz Andrea Ardila Ariza *

Universidad Sergio Arboleda. Bogotá, Colombia.
laardilaa@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2224-9793>

Juan Sebastián Rodríguez **

Universidad Sergio Arboleda. Bogotá, Colombia.
laardilaa@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2224-9793>

Cómo citar: Ardila, L. y Rodríguez, J. (2022). China: ¿hacia la armonía mundial? *Opinión Pública*, (18), 17-26. <https://doi.org/10.52143/2346-1357.960>

Resumen

El propósito de este documento es analizar la manera en que China se ha convertido en un referente de la economía mundial, a partir del desarrollo teórico de sus relaciones internacionales en lo que se ha denominado “el mundo armonioso”. Este se orienta hacia una globalización que establece un sistema único y uniforme que supera la idea de la paz y evoluciona en un concepto de armonía en beneficio de todos y en respeto de la igualdad en derechos. Luego, se ahondará en el trasfondo de esta visión y en la manera en que China permea la dinámica económica de Latinoamérica, tomando como ejemplo el megaproyecto de la Nueva Ruta de la Seda, el cual enfrenta como gran desafío la reciente pandemia del COVID-19.

Palabras Clave: Globalización, mundo armonioso, nueva ruta de la seda, pandemia

Abstract

The purpose of this document is to analyze the way in which China has become a model for world economics through the theoretical development of its international relations, in which has been named the Harmonious world. This is aimed towards a globalization which establishes a single and uniform system that goes beyond the idea of peace, and evolves into a concept of harmony, equal rights and benefits to all. Subsequently, an in-depth analysis shall be carried out into the background of this vision and in the manner in which China permeates the economic dynamics in Latin America; taking as an example the New Silk Road Megaproject, which faces the great challenge of the recent COVID-19 pandemic.

Keywords: Globalization, harmonious world, new silk road, pandemic

* Profesional en Política y Relaciones Internacionales y candidata a Magister en Administración de Negocios de la Universidad Sergio Arboleda.

** Abogado de la Universidad Católica de Colombia, Especialista en Derecho Administrativo de la Universidad Externado de Colombia y candidato a Magister en Administración de Negocios de la Universidad Sergio Arboleda.

Armonía Mundial: una nueva visión China de las relaciones internacionales

El desarrollo teórico de las relaciones internacionales en China es relativamente reciente y estuvo impulsado por las corrientes políticas más influyentes del siglo xx, principalmente la visión soviética (Pintado, 2018). China ha evolucionado en la comprensión del mundo y de su participación en él, hacia una perspectiva teórica mucho más independiente, propia e incluso única (Wang, Y; Buzan, B, 2014, en Pintado, 2018). La evidente preocupación por la construcción de una teoría propia, que le permita jugar un papel protagónico entre las grandes potencias, incluso tomando bases sobre otros modelos internacionales, pero con una reingeniería abordada desde su propia y directa participación y transformación como eje central, ha rendido frutos y se materializa en el resplandecimiento de la Gran China.

La riqueza cultural y filosófica que, de por sí, provee China, generada en parte por la magnitud misma de su población, hace innecesario importar “cultura alguna” y eso incluye la importación de modelos de relaciones internacionales (Khanna, 2008). Los recientes pensadores chinos han generado sus propios aportes frente a conceptos que se cimentan en el papel protagónico que debe desempeñar su país en el funcionamiento del mundo actual. Entre estos encontramos el “ascenso pacífico”, “la armonía mundial”¹ o el “modelo chino” (Pintado, 2018), por destacar algunas. En este sentido, China ha dado un paso adelante precisamente para adentrarse en la construcción de ese nuevo modelo del mundo, abriéndose paso, para ser participe directo, de un mundo no hegemónico, sino multipolar (Vadel, 2018). Aunque puede llegar

a considerarse una iniciativa disruptiva, al interior de China se asume como la forma a través de la cual se da continuidad a la evolución del imperio, por medio de la propagación de una identidad teórica propia, que predomine sobre aquella provista por modelos externos.

De esta forma, modelos teóricos propios como el de “Armonía Mundial”, que se ha denominado “anverso” y tiene su desarrollo a partir de modelos conceptuales de origen chino como es la “Tianxia” (“lo que está bajo el cielo”) (Pintado, 2018), tienen un vínculo familiar confuciano que, según Khanna (2008), ha generado el escenario ideal para la legitimación de aspectos esenciales, como la estabilidad, el respeto a la autoridad, la meritocracia y la autoridad basada en el ejemplo (Bell, 2006), que parecen coincidir también con las exigencias del partido comunista, lo que permitió que se eliminaran los nacionalismos étnicos y se preparó para recuperar el pasado que fue destruido por constantes humillaciones.

Este tipo de modelos no solo evolucionan hacia una visión conceptual de formas organizativas a escalas internacionales, sino que ponen a China en la imperiosa necesidad de convertirla en una superpotencia, en un agente promotor del conocimiento enfocado en el futuro mundial. Esto, amparado en que la comprensión de la globalización, de acuerdo a la visión cultural China, no separa lo interno de lo internacional y se soporta en los cinco principios de las relaciones internacionales². Parag Khanna (2008) identifica en su libro *El Segundo Mundo* que, a diferencia de Japón y Corea, que estaban guiados por modelos de Estados cerrados, China tiene una postura clara hacia la apertura, con estrategias como la inversión en mercados extranjeros para estar “asegurada frente a su propia volatilidad económica mientras alimenta su insaciable apetito por materias primas”, para el cual Latinoamérica aparece como el abastecedor ideal.

¹ El concepto “Mundo Armonioso” o “Armonía Mundial” fue acuñado por el presidente Hu Jintao (2003-2013) e implica “un respeto absoluto a la soberanía nacional” que va más allá del multilateralismo al cual le atribuye la connotación de no poder resolver los problemas colectivamente y es más un eufemismo para “democratizar las relaciones internacionales” y promover la aparición de nuevas potencias para tratar de contener a Estados Unidos. Mientras que la armonía mundial o mundo armonioso defiende el desarrollo económico compartido, particularmente a través del comercio interregional (Khanna, 2008).

² Dichos principios chinos de las relaciones internacionales, son: respeto mutuo a la soberanía estatal e integridad territorial, no agresión, no intervención en los asuntos internos de otros países, igualdad, beneficio recíproco y coexistencia pacífica (Guoxing, 1992).

Retomando como ejemplo la nueva visión que emerge sobre el concepto “Tianxia”, China avanza en primera instancia y según Pintado (2018) a un desarrollo geopolítico estratégico, a partir de intereses individuales, pero también preocupándose por los colectivos. En segundo lugar, parte de conceptos como “la gente del mundo”, despersonalizando al individuo sin que haya poblaciones específicas y divididas, sino un hemisferio uniforme y unificado. Por último, dentro de estos conceptos de colectividad, se habla de una única institución; aquella que, políticamente, sea la que determine los estándares de una armonía global que —observados con detenimiento— dejan de lado la benevolencia que, a primera vista pueda generar el concepto de armonía, acercándose más a una reinención del modelo comunista, a gran escala y con repercusiones locales. Es decir, la adaptación de lo Glocal (Robertson, 2000), como visión China que implica el conocimiento de la cultura impactada, pero no tiene la pretensión de empaparse culturalmente del mercado al que llega (Sánchez, 2020), sino de garantizar su éxito económico sin importar los medios. A partir de estos conceptos, China aparece en la agenda comercial de forma inevitable, pues comienza a desarrollar iniciativas como la “Nueva Ruta de la Seda”; estrategias que le permitan esa ubicación geopolítica preponderante.

La nueva “Tianxia” le ofrece a China la convicción de promover un nuevo sistema mundial, que se aleje completamente de la fuerza y base el funcionamiento del sistema internacional en el interés colectivo (Pintado, 2018), en una fuerza más de índole cultural. En este sentido, no prevalecen intereses individuales que prevalecen en las superpotencias, sino que, por el contrario, debería gobernar una armonía de tal magnitud que genere una equidad basada en la cobertura del interés común. Esto nos llevaría a que las políticas, los proyectos e iniciativas de los agentes estatales, no sólo persiguieran la satisfacción de sus propios intereses, sino que debieran erigirse con miras al cumplimiento de una finalidad justa y generadora equitativa de satisfacción en su contraparte.

Esta, se convierte en una gran estrategia de *soft power* (Carminati, 2020) dado que a, nivel internacional, aún se observan con desconfianza frente las intenciones políticas de China que, a diferencia de la cultura estadounidense (industria de cine y marcas reconocidas a nivel mundial, etc.) o de la japonesa y coreana (con la difusión de la cultura pop), la cultura china no parece generar la atracción esperada. Entonces, el atractivo del crecimiento económico parece ser más fuerte y aunque se observan con suspicacia las extraordinarias cifras de erradicación de la pobreza (BBC News Mundo, 2021), muchos países, incluidos los latinoamericanos, miran con admiración las políticas que adelanta el país oriental sobre la materia.

Lo anterior implica, según Pintado (2018), el surgimiento de una nación mundial, de la que harían parte las naciones individualmente identificadas, pero bajo una misma sombrilla recreada a través de un sistema unificado, que le garantice a todos los mismos derechos. Con esto China supera los modelos económicos y comerciales occidentales, promoviendo el paso a uno civilizacional que cobija a todos. En este sentido, Zhao (2015) explica que la armonía “se trata de un objetivo mucho más ambicioso que la paz, que sería únicamente un derivado de dicha armonía, haciendo esta última referencia a un modelo de cooperación ideal, entendiéndola como una dependencia y mejora recíproca”. De prosperar un modelo de este tipo, ¿se supondrá la terminación de las guerras? ¿Puede ser este modelo el creador de un nuevo sistema supranacional, que a partir de la conciliación colectiva no inspirada en la democratización sino en el comercio, dé fin a los conflictos generados a partir de intereses estatales?

No deja de ser interesante la visión China de un sistema internacional paradisiaco amparado en el despojo del egoísmo y en la preponderancia de la armonía colectiva sobre el interés particular, generando equidad y combatiendo la desigualdad social actual. Sin embargo, el desarrollo teórico antes mencionado contrasta con su actividad bélica y la

agresiva inversión financiera, que algunos llegan a definir mejor como “invasión”. La primera de estas actuaciones se manifiesta en el históricamente problemático mar de China Meridional, en el que recientemente se presentó un episodio (Lendon, 2021) que, según analistas del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS por sus siglas en inglés), tiene características sin precedentes y pone en evidencia el interés militar de la República Popular China. Alrededor de 220 barcos pesqueros se reunieron en el Arrecife Spratly, localizado entre Filipinas y Vietnam. Aunque el gobierno chino niega tajantemente la beligerancia del hecho, Filipinas calificó lo sucedido como “amenazante”, pues se vulneró la frontera marítima filipina y las zonas de pesca autorizadas. Ante el hecho, algunos analistas del IISS (Lendon, 2021) aseguran que la amenaza radica en que dichos barcos, de tipo miliciano, son mucho más rápidos que un barco de pesca promedio y la indumentaria de su tripulación incluye “armas automáticas y cascos reforzados”, además de que sus pretensiones son meramente territoriales. Siendo Filipinas un aliado de Estados Unidos, la hostilidad del episodio cobra mayor importancia y mantiene latente la tensionada relación entre las dos grandes potencias, dejando de lado toda opción de armonía.

La segunda actuación que sirve de ejemplo contrastante con la teoría promovida desde China y en la que vuelve a estar involucrado Estados Unidos, es la inversión financiera que la nación oriental está haciendo en Latinoamérica. Al respecto, José Juan Ruiz, presidente del Real Instituto Elcano, menciona en el reciente debate virtual “La Unión Europea y América Latina: hacia una alianza tecnológica inclusiva” (Proto, 2021) que “América Latina es el laboratorio del conflicto geopolítico y geoestratégico de China con Estados Unidos. Y el que no lo vea así se está perdiendo una gran parte de la historia”. Aspectos como la gran brecha de los países latinoamericanos en materia tecnológica, así como la necesidad de vacunas contra el COVID-19 se han convertido en escenario ideal para que China aparezca como salvador, aprovechando el vacío que Estados Unidos ha dejado teniendo en

cuenta las deterioradas relaciones con sus vecinos inmediatos. El interés de China en la región ya ha sido evidentemente expuesto por diferentes analistas desde finales del siglo pasado (Khanna, 2008) y radica en el aseguramiento de suministros para garantizar su crecimiento económico (BBC News Mundo, 2014). Visto así, el interés particular que teóricamente parece ser eliminado en el Mundo Armonioso permanece intacto ante el insaciable apetito económico de la poderosa China.

China y América Latina

En consonancia con la visión global que promueve China, esta ha buscado aliados estratégicos en los diferentes sectores de la economía mundial y, en ese sentido, Latinoamérica no ha sido la excepción (Cornejo y Navarro, 2010), sin que esto implique dejar de lado a sus vecinos inmediatos, como se demuestra con la reciente Asociación Económica Integral Regional (RCEP por sus siglas en inglés). La dualidad en el discurso entre el interés de crecer individualmente, al tiempo que se promueve un discurso de lo colectivo, ha generado diferentes reacciones en la conversación internacional. Existen aún quienes toman por escasa la participación de China en la región, acudiendo a supuestos ideológicos ya superados, como lo es el comunismo (Kaplan, 2019). En todo caso, se convierten en argumentos que son usados como mecanismo para restarle importancia y valor a la participación de China en la economía mundial, con la incursión en diferentes mercados, quizás con la finalidad de perpetuar una visión polarizada, que reivindica la dinámica propia de la Guerra Fría y que se aleja de los escenarios geopolíticos actuales.

No obstante, el mercado ha sido el encargado de demostrar los resultados. Las crecientes cifras entre las operaciones de importación y exportación con los países latinoamericanos, muestran un gran terreno ganado por parte del país asiático en la economía latinoamericana. Si bien existe una tendencia a

asegurar que la inmersión de China en los mercados latinoamericanos ha sido la consecuencia directa de la participación pasiva de Estados Unidos en los últimos años, también lo es que, el mismo país asiático es el que se ha abierto paso para darse su lugar en diferentes sectores económicos (Cornejo y Navarro, 2010). Si en algo ha contribuido la pérdida de influencia de los Estados Unidos en América Latina para al protagonismo de China, esta no puede calificarse como la única y exclusiva causa de este fenómeno, pues China también ha establecido su presencia con la creación de demanda en el entorno latinoamericano, desde el punto de vista en que varias materias primas de alta necesidad en China son brindadas por Latinoamérica (Khanna, 2008). Un ejemplo de ello es el cobre, la soya, el petróleo o el hierro; insumos que han significado un gran volumen para la producción latinoamericana.

Aunque en algunos países la apertura hacia la importación de productos chinos es más amplia, en otros países puede verse reducida ocasionalmente, debido a las restricciones generadas por esas mismas naciones, como consecuencia de las medidas que estas deben adoptar para preservar la producción propia. Desde esta perspectiva, aun cuando pueden presentarse restricciones que están basadas en el proteccionismo comercial nacional, China ha sido su propio promotor en términos de protagonismo comercial en la región de Latinoamérica (Cornejo y Navarro, 2010).

El Libro Blanco sobre América Latina y el Caribe publicado por el gobierno chino en 2008, según lo que se puede encontrar en el texto de Lo Brutto, Dominguez y Surasky (2019), expone la visión de la nación asiática acerca de la forma en que se pueden potenciar las relaciones comerciales, e incluso militares, entre ambas regiones. Lo interesante de la participación cada vez más amplia de China en la agenda comercial de América Latina, es que la influencia política que se deriva de ella empieza a evidenciarse. Al respecto, el documento provee un acercamiento a la política exterior de China y permite identificar los escenarios comunes en los que esta se basa para fomentar la cooperación. Es

decir, a través de la demandante participación china en las operaciones de importación y exportación de América Latina, es que el primero ha logrado transmitir su modelo de pensamiento. Aunque falta mucho para consolidar este proyecto, en buena medida China lo está logrando ejecutar, a través de su gestión comercial.

Esto es producto también del multilateralismo que ha promovido China, pues su propia historia la condujo a concluir que el desarrollo independiente no es una salida, ante el necesario trabajo colectivo internacional que se requiere para apalancar el crecimiento de la economía nacional (Cornejo y Navarro, 2010). A continuación, se profundiza en el relacionamiento de China con algunos de los países latinoamericanos más destacados:

Brasil

Un aliado principal para China, pues productos como el petróleo, el hierro y la soya son unos de los que han potenciado la relación comercial de estas dos grandes naciones, tanto así, que las cifras¹ demuestran que su intercambio comercial ha llegado a superar las operaciones que el país latinoamericano reporta incluso con Estados Unidos, como uno de sus principales aliados. Adicionalmente, China y Brasil tienen una visión común en política exterior en cuanto a su estrategia global; un aspecto que los lleva a buscar acuerdos con países como Rusia e India (Cornejo y Navarro, 2010).

México

La situación entre China y este país no es tan buena. La competencia de países como Brasil y Argentina en el mercado chino dificulta el ingreso de México, así como su histórica dependencia a Estados Unidos, pues aún le otorga una posición preponderante cuando se trata de tener un modelo económico y político a seguir (Cornejo y Navarro, 2010).

Sin embargo, el gobierno mexicano reconoce la importancia de China en el escenario económico internacional, razón por la cual ha promovido la inversión del país asiático en su territorio, como una estrategia de compensación. Lo riesgoso de dicha iniciativa es que implica una apertura económica sin el desarrollo de un proyecto de inserción en la economía mundial que los prepare para la competencia, respecto de China y de los demás actores internacionales (Cornejo y Navarro, 2010).

Chile

Su industria textil es un gran ejemplo de las graves consecuencias de la introducción de productos provenientes del país asiático. En cuanto a los alimentos, las políticas chinas de sustitución de importaciones y la competencia de otros países con una oferta similar, han dejado a Chile en una posición de desventaja.

Argentina

Sin duda, este ha sido uno de los países de Latinoamérica que ha generado mayor interés por la apertura económica con China, no obstante, ha comportado los mismos efectos adversos en sectores como el textil. Adicionalmente, ha representado en el sector de alimentos un gran desarrollo y participación, pues en la década de los 2000, e incluso en la crisis económica de finales de ese milenio, China se convirtió en el mayor comprador de alimentos de Argentina y, de manera particular, el mayor consumidor de soya. La soya se ha convertido en el producto característico de exportación del país latinoamericano hacia China ya que representa casi el 60 % del total de exportaciones, dejándolo a expensas de la inestabilidad de la demanda de soya por parte de China. Lo anterior, ha sido abiertamente promovido por el gobierno argentino que, en búsqueda de la inmediatez de los beneficios económicos y de garantizar el ingreso de los impuestos³ que se obtienen de este producto,

no ha considerado los costos del detrimento del desarrollo interno de otros productos (Cornejo y Navarro, 2010).

Es notable que China genera una fuerte influencia comercial en Latinoamérica, que lleva consigo una bandera dirigida a la globalización del país asiático. Si bien en América Latina se ven resultados en términos de importación y exportación, aún existen algunas naciones en las que distintos sectores no ofrecen la apertura total al mercado chino, pues por la naturaleza de la producción, encuentran en China no un promotor económico, sino un competidor directo. Pero, como se dijo, aún falta mucho para avanzar en el modelo globalizado que ofrece China, y es interesante ver cómo el país asiático busca la forma de visibilizarse en la economía de países de América Latina, hacia una armonía conjunta que permita derrumbar las barreras que hoy impiden una apertura económica total.

América Latina en la Nueva Ruta de Seda y los desafíos de la pandemia

Pese a que hablar de la Ruta de la Seda genera la inevitable regresión en el tiempo respecto de esa apuesta tan ambiciosa que proyectó China siglos atrás, es una noción que, después de muchos años, está de vuelta para ser protagonista en la conversación internacional (García Sáenz, 2019). En sus inicios, la Ruta de la Seda representó lo que era una iniciativa transnacional con la que China pretendía transportar sus productos más representativos: la seda y el té.

En la actualidad, China tuvo la capacidad de acoger esta iniciativa histórica, y adecuarla a la propuesta de globalización que persigue, esta vez con un abanico de posibilidades y de productos, generando un gran ruido dentro de la comunidad internacional, encontrando agentes promotores y detractores. Dejando de lado algunas las opiniones, se trata de un proyecto con una dimensión disruptiva que involucra distintos continentes y

³ Según el Instituto de Investigaciones Económicas Sectoriales de Argentina (Cornejo y Navarro, 2010) el gobierno argentino obtiene 32 % de los impuestos de exportación por las soya.

distintas naciones que, progresivamente, se suman a la iniciativa; la conexión entre Europa, África y Asia, será un hecho con la consolidación de este megaproyecto. Incluso, América Latina también comienza a hacerse visible como agente activo en las iniciativas del proyecto. En buena medida, este proyecto le significa a China la materialización de su creciente hegemonía comercial en el mercado internacional, pues se abre paso al posible reconocimiento de su moneda y al intercambio económico con los más de 60 países (García Sáenz, 2019). Consecuentemente, será inevitable que China se convierta en el Estado con mayor participación comercial en el mundo, dejando atrás la guerra comercial con Estados Unidos pues, en esa medida, la superpotencia americanada que los Estados Unidos no tendrá herramientas que le permitan igualar tales dimensiones, a menos que consolide una propuesta de similares características.

Los efectos de la Nueva Ruta de la Seda ya se ven en países como Perú, uno de los últimos en vincularse. Este hecho generó una inevitable reacción por parte de Estados Unidos, quien advirtió que China está aumentando cada vez más sus influencias sobre la región latina. Aunque sea una típica reacción política, la respuesta de Estados Unidos puede provenir de la incertidumbre que esto le genera respecto de su participación en América Latina, y en su posición dominante, pues esto supondría la ruptura de la dependencia creada en estos países (BBC, 2019).

Países como Chile, Panamá, Ecuador, Uruguay, Bolivia, Venezuela, Uruguay, Costa Rica, Cuba y Perú, ya se sumaron a la iniciativa y, a través de los acuerdos que se generan con China, se empiezan a desarrollar proyectos de infraestructura, como: carreteras, trenes y puertos. Desde luego que se trata de una intromisión positiva para unos sectores, pero también una negativa para otros que, sin lugar a dudas, aumenta el impacto geopolítico de China en esta región del globo que, históricamente, ha tenido graves problemas de comunicación en términos de infraestructura (Rozas, 2010).

Sin embargo, el proyecto últimamente no anda a la perfección. Aunque resultaría evidente hablar del COVID-19 como un obstáculo para China y para cualquier nación del Mundo, su aparición ha ocasionado graves efectos en el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda. Y es que varios de los países que han obtenido financiación de China, como consecuencia de su integración al megaproyecto, han advertido que están enfrentándose a situaciones complejas como consecuencia de la pandemia y que esto puede generar serias dificultades a la hora de honrar sus obligaciones de pago (Navas, 2020). Aunque el continente que más preocupa a los chinos es África⁴, muchas de las naciones latinoamericanas ya han acudido a China para manifestar sus adversidades económicas, y la consecuente imposibilidad de pagar la deuda asumida con el país asiático. Incluso, han recibido solicitudes de condonación, que de manera directa sitúan su propio sistema financiero interno en una posición de riesgo (Navas, 2020).

Al respecto, se plantea la posibilidad de que China acepte medidas de alivios financieros que le permitan a las naciones deudoras superar la situación y, en un escenario post pandémico, asumir nuevamente sus obligaciones de crédito (Navas, 2020). No obstante, es una medida que China deberá manejar y especialmente controlar muy bien, de tal manera que el equilibrio financiero del proyecto no se vea en riesgo pues, en definitiva, no sólo afectaría la iniciativa en sí misma, sino que pondría en peligro todos los esfuerzos que, en materia de comercio exterior, ha ejecutado China. Adicionalmente, parece ser que el panorama no se proyecta en su totalidad como negativo. La Nueva Ruta de la Seda, incluso en un escenario pandémico, tiene oportunidades de explotación alentadoras para China. En los últimos años, siendo parte del proyecto, China también ha participado en el sector salud, en proyectos de infraestructura

⁴ África ha sido el continente que ha recibido mayor cantidad de recursos por parte del país asiático desde el inicio del proyecto, lo cual ha generado sendas críticas al gobierno interno, pues no sólo en época de pandemia esto era un ejercicio riesgoso para China, sino que, dentro de un esquema de normalidad, también supondría escenarios adversos para China, en la medida que la región africana siempre ha significado una cartera de alto riesgo (Navas, 2020).

hospitalaria, y de productos de salud. A través de uno de los segmentos del proyecto, se ha dado paso a la comercialización de este tipo de productos, pues el comercio electrónico —también impulsado por China, a través de esta iniciativa— ha generado importantes cifras de exportación para dicho país (Navas, 2020). Esto, en buena medida, le significa una oportunidad ante una nueva realidad, ya que puede explotar sectores que, aunque estando incluidos en la iniciativa global del proyecto, no estaban siendo aprovechados en las magnitudes que hoy demanda la situación mundial actual (Navas, 2020).

En ese contexto, China no sólo se ocupa de la comercialización de productos en el sector salud, sino que se ha preocupado por generar ayudas que permitan detener la presencia del coronavirus en el mundo, como lo han sido las donaciones a países como Venezuela. Algunos han calificado intervenciones de ese tipo como un deseo por mejorar su posición frente al mundo, mientras que para otros significa la coherente acción china por promover la armonía conjunta (Gil, 2020).

China se vislumbra como uno de los actores que puede apalancar a la región latinoamericana para superar la situación. Algunos analistas no confían plenamente en ello, debido a la tendencia a la baja de la financiación de ese país en los últimos años en la región (Gil, 2020). Sin embargo, China no cerrará sus puertas, pues de una u otra manera, esto le permite seguir siendo participe del mercado económico de los países donde pretende continuar influyendo, con miras a la consecución de los demás proyectos que pudieron sufrir una suspensión, pero que, en un futuro cercano, deberán continuar.

Conclusiones

Pareciera que el *American dream* se ve desplazado en la escena mundial por el nuevo *Chinese dream*, de una nación poderosa e influyente que, haciendo uso de los valores confucianos, arraigados en la

sociedad china por el modelo comunista, tiene claro su objetivo de conquista mundial y de superación de su competencia directa, Estados Unidos. El mundo armonioso aparece en el discurso chino como un desarrollo teórico de sus relaciones internacionales; a primera vista su premisa de una paz duradera y una prosperidad común parecen deslumbrantes, pero la agresividad del actuar político y económico del país asiático parece manifestar una contrariedad con lo profesado. Aunque son dos ideas distintas que se tienen acerca de las intenciones de China, generan un espacio amplio en la conversación internacional, que potencializa la imagen del país asiático a la hora de contemplarlo como aliado o enemigo.

La influencia económica de China parece ser la boleta de ingreso a los diferentes mercados y América Latina no ha estado exenta. Esta es una de las regiones donde se proyecta con una visión amigable, en la que las cifras han sido el fiel testimonio de la participación comercial del país asiático, pues las exportaciones e importaciones entre los países latinoamericanos y China han estado en aumento, aun cuando algunos sectores han sufrido efectos adversos como consecuencia de la realidad mundial ocasionada por la pandemia y de la competencia contra la producción en masa.

Si bien podría pensarse que el robustecimiento de la relación comercial entre estos países y China es fruto de la paulatina desaparición de la influencia estadounidense, esta no es la única causa, pues la intervención disruptiva de China en Latinoamérica, se ha abierto paso por sí misma no solo con el tráfico comercial, sino también a través del apalancamiento financiero que el gobierno chino promueve, en distintos sectores económicos del entorno latinoamericano.

A pesar de que en algunos países de esta región los resultados de la participación de China no han sido favorables, existen otros casos en los que se evidencia el crecimiento económico de aquellos que explotan de mejor manera la alianza con el país asiático. Un ejemplo de esto es la Nueva Ruta de la

Seda, a través de la cual, varias naciones —por lo demás, latinoamericanas— han podido financiar con capital chino distintos proyectos de infraestructura. La conexión entre distintos continentes, será el detonante de una nueva superpotencia comercial que le permitirá a China restarle importancia a la guerra comercial con Estado Unidos, para ocuparse más en consolidar sus propósitos económicos.

En la actualidad, los efectos de la pandemia se traducen en un obstáculo en el camino para China frente a este proyecto, pues muchos de los recursos invertidos en la financiación de otras naciones hoy se convierten en capital de deuda de alto riesgo. Desde otra mirada, esta contingencia ha generado nuevas oportunidades de explotación comercial en sectores como la salud y la tecnología, que han encontrado la forma de evitar que la Nueva Ruta de la Seda pierda importancia.

Si bien el proyecto ha desviado momentáneamente el curso del camino programado, esto no le impedirá a China seguir manteniendo sus puertas abiertas a los países involucrados y a los que cada día se sumen, para continuar participando del intercambio comercial que la agenda internacional hoy ofrece, con miras a continuar construyendo su idea de globalización. De cualquier manera, sea a través del curso programado para la construcción de la Nueva Ruta de la Seda o cualquier otra de las iniciativas comerciales, China continuará desarrollando su agenda geopolítica para seguir aumentando cada vez más su influencia en los distintos continentes del mundo, con miras a consolidar su presencia en las conversaciones internacionales y su particular visión de globalización.

Referencias

- BBC News Mundo. (26 de abril 2019). Los países de América Latina que forman parte de la Nueva Ruta de la Seda de China. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48071584>
- BBC News Mundo. (8 de mayo de 2014). ¿Cuáles son las verdaderas intenciones de China en Latinoamérica? *BBC*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140508_charla_interactiva_china_america_latina_yuwen_wu
- BBC News Mundo. (26 de febrero de 2021). Cómo consiguió China erradicar la pobreza extrema (y las dudas que despierta ese triunfal anuncio del gobierno de Xi). *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56205219#:~:text=China%20busc%C3%B3%20en%20los%20%C3%BAltimos,%241%2C90%20del%20Banco%20Mundial>
- Bell, D. (2006). Chinese Leaders Rediscover Confusionism. *International Herald Tribune*.
- Carminati, D. (3 de julio de 2020). The State of China's Soft Power in 2020. *E-International Relations*, 1-3. <https://www.e-ir.info/2020/07/03/the-state-of-chinas-soft-power-in-2020/>
- Cornejo, R., y Navarro, A. (2010). China y América Latina: recursos, mercados y poder global. *Nueva Sociedad*, 228, 79-100.
- García Sáenz, M. (19 de abril de 2019). La nueva ruta de la seda. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/participacion/lectores-corresponsales/20190416/461601385456/nueva-ruta-seda-china.html>
- Gil, T. (2020). Coronavirus: cómo China gana presencia en Latinoamérica en medio de la pandemia (y qué implica para la región y el mundo). *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52238901>
- Guoxing, L. (1992). La política exterior de China. *Revista de Relaciones Internacionales*, 2. https://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/R2/R2EST01.html

- Kaplan, R. (2019). *El retorno del mundo de Marco Polo: Guerra, estrategia y los intereses estadounidenses en el siglo XXI*. RBA.
- Khanna, P. (2008). *EL SEGUNDO MUNDO: Imperios e influencia en el nuevo orden mundial*. Paidós.
- London, B. (13 de abril de 2021). China tiene una armada con cientos de barcos que ni siquiera admite que existe, según expertos. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/04/13/milicia-maritima-china-filipinas-mar-meridional-analisis-trax/>
- Lo Brutto, G., Domínguez, R. y Surasky, J. (2019). La constelación del sur: lecturas histórico críticas de la cooperación sur-sur. España: Editorial Universidad de Cantabria.
- Ministerio de Relaciones Internacionales de China. (24 de noviembre de 2016). Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe. *Humania Del Sur*, 25(13), 195-213. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/14151>
- Navas, M. E. (2020). Nueva Ruta de la Seda de China: cómo la pandemia de coronavirus amenaza la mayor iniciativa de política exterior de Pekín. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53093566>
- Pintado, M. (2018). Hacia una teoría china de las relaciones internacionales. Evolución, proyectos teóricos y pertinencia práctica. *Revista Española de Derecho Internacional*, 70, 201-225.
- Proto, L. (24 de marzo de 2021). Latinoamérica es el laboratorio del conflicto geopolítico entre EEUU y China. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-03-24/latinoamerica-es-el-laboratorio-del-conflicto-geopolitico-entre-eeuu-y-china_3006072/
- Robertson, R. (2000). Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad. *www.cholonautas.edu.pe*. https://ivanhistorico.files.wordpress.com/2013/12/art_4_glocalizacic3b3n-tiempo-espacio.pdf
- Rozas, P. (2010). América Latina: Problemas y desafíos del financiamiento de la infraestructura. *Revista de La CEPAL*, 2010(101), 59-83. <https://doi.org/10.18356/2bf2509a-es>
- Sánchez, J. (17 de noviembre de 2020). Glocalización, ¿puede ser este el concepto para entender la nueva era del comercio global? *La República*. <https://www.larepublica.co/consumo/glocalizacion-el-concepto-para-entender-la-nueva-era-del-comercio-global-3089170>
- Zhao, S. (2015). Rethinking the Chinese World Order: the imperial cycle and the rise of China. *Journal of Contemporary China*, 24, 754-756. <https://www.tandfonline.com/doi/citedby/10.1080/10670564.2015.1030913?scroll=top&needAccess=true&role=tab>